

## CONTACTOS ENTRE EL CASTELLANO Y EL *DIIDXAZA* (ZAPOTECO)

---

VÍCTOR DE LA CRUZ\*

*Para Andrés Henestrosa*

### INTRODUCCIÓN

No sabemos nada o casi nada de los primeros contactos entre las lenguas castellana y *diidxazá*, más conocida la segunda por el nombre náhuatl de "zapoteca". Esa es una de las razones por la cual, a pesar de mi escasa formación e información sobre la materia, decidí escribir sobre este asunto, a la espera de provocar el interés de personas más autorizadas para abordarlo.

Los primeros contactos entre los *binnizá* (zapotecos) y *binni stíá* (castellanos) se dieron después de la caída de México Tenochtitlan, es decir, después del 21 de agosto de 1521, cuando Cortés mandó a Gonzalo de Sandoval a poblar Tustepeque y que pasase también a Guazacualco,<sup>1</sup> lugar este que se encuentra en la porción norte del istmo de

Tehuantepec y donde se hablaba y todavía se habla, entre otras lenguas, el *diidxazá* o lengua zapoteca.<sup>2</sup>

Después del primer contacto pacífico, se dio otro armado con los zapotecos de la Sierra Norte de Oaxaca, cuyos pueblos se encontraban aproximadamente a diez leguas de Tuxtepec, a donde los mandó llamar Sandoval, pero no quisieron ir, supongo, porque habrían pensado que el español invasor no tenía ninguna autoridad moral o jurídica para darles órdenes. De ese encuentro armado Bernal Díaz del Castillo nos relata lo siguiente:

"y envió a ellos por traerlos de paz a un capitán que se decía Briones [...] y yendo que iba Briones con sus soldados y con buen concierto, pareció ser [que] los zapotecas supieron que iba a sus pueblos y échanle

---

<sup>1</sup> Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la conquista de Nueva España*, cap. CLVII, p. 377.

<sup>2</sup> Suero de Cangas y Quiñonez, "Relación de la Provincia de *Coatzacualco*, Villa del Espíritu Santo", en René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, t. 1, p. 119.

una celada en el camino, que le hicieron volver más que de paso rodando unas cuestras y laderas abajo, y le hirieron más de la tercia parte de sus soldados que llevaba, y murió uno de los heridos;...”<sup>3</sup>

El otro encuentro pacífico se dio con los *binnizá* en el valle de Oaxaca, región adonde se envió a “poblar” a Francisco de Orozco, como si la región estuviera des poblada o los antiguos habitantes no fueran seres humanos sino sólo parte del paisaje.<sup>4</sup> Sin embargo, el contacto más importante aconteció cuando embajadores o representantes de Cosijopí, señor de Tehuantepec, se presentaron ante Hernán Cortés:

“Que como se ganó la ciudad de México y se supo en todas las comarcas y provincias que una ciudad tan fuerte estaba por el suelo, enviaban a dar el parabién a Cortés de la victoria y ofrecerse por vasallos de Su Magestad, y entre muchos grandes pueblos que en aquel tiempo vinieron fue uno que se dice Teguantepec, zapotecas, y trajeron un presente de oro a Cortés...”<sup>5</sup>

Suponemos que este primer encuentro oficial entre los embajadores del último

señor gobernante de los *binnizá* y Fernando Cortés fue en lengua náhuatl a través de la intérprete llamada *Malintzin* o doña Marina; ella era originaria del norte del istmo y fue excelente mujer y “buena lengua”, es decir, traductora, según cuenta Bernal Díaz del Castillo: “Que su padre y madre eran señores y caciques de un pueblo que se dice Painala, y tenía otros pueblos sujetos a él, obra de ocho leguas de la villa de Guazacualco”.<sup>6</sup>

Viendo el mapa que acompaña la *Historia antigua de México* de Francisco Javier Clavijero, citado por Joaquín Ramírez Cabañas en su edición de la *Historia de la conquista de la Nueva España*, este lugar llamado Painala [Copainala],\*\* donde nació doña Marina, se encontraba en el cuadrilátero formado actualmente por Acayucan, Oluta, Texistepec y Soconusco, Veracruz; este último lugar era el centro de esta mini región de hablantes de náhuatl.<sup>7</sup>

Andrés Henestrosa, escritor que a veces se ufana de ser zapoteco, en su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Española,

<sup>3</sup> Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CLX, p. 390.

<sup>4</sup> *Ibid.*, cap. CLVLL, p. 378.

<sup>5</sup> *Ibid.*, cap. CLXI, p. 396.

<sup>6</sup> *Ibid.*, cap. XXXVII, p. 61.

<sup>7</sup> Mapa de Coeficiente de la población indígena de México, estado de Veracruz, en *Mapas lingüísticos de la República Mexicana*, México, Departamento de Asuntos Indígenas, 1944.

\*\* Nota de la redacción.



afirmaba lo siguiente: al ocuparse de los préstamos léxicos del castellano al *diidxazá* de nuestra región de origen —el istmo de Tehuantepec:

“Traspuesto el primer asombro de las cosas nuevas, llamándolas con el nombre original de la tierra, el zapoteca no pudo aportar sus dicciones al caudal del español, porque los idiomas antillanos y el náhuatl ya se habían adelantado en la apetencia adánica, edénica del conquistador. [...] Por otra parte, como ya ha observado Menéndez Pidal, las voces americanas primeramente adquiridas por los conquistadores privaron sobre aquellas de igual significado que encontrarían más tarde en pueblos de mayor desarrollo cultural. A esto agréguese el hecho de que el náhuatl era lengua general en Oaxaca, y lo siguió siendo durante la conquista y la colonización. No hubo, pues, contacto, directo con el zapoteco, ya que se usó el náhuatl como *lingua franca*”.<sup>8</sup>

Doce años más tarde después de los primeros encuentros, en 1533, Cortés tuvo contacto directo con la lengua de los *binnizá*: el *diidxazá*, pues se trasladó a Tehuantepec para construir navíos en el puerto de ese lugar, hoy llamado La Ventosa, desde donde escribió tres cartas: una destinada

<sup>8</sup> Andrés Henestrosa, *Los hispanismos en el idioma zapoteco*, pp. 11-12.

al presidente y oidores del Real Consejo de las Indias (25 de enero de 1533); otra, al emperador (25 de enero de 1533), y una tercera también al presidente y oidores de la Real Audiencia de México (10 de febrero de 1533).<sup>9</sup>

El proceso de intercambio fue desigual, como sucede cuando una de las partes es la colonizadora y la otra la colonizada, pero no unívoca, ya que "La lengua 'dominante' también sufre la influencia de la lengua 'dominada', de modo que se puede hablar de influencias recíprocas".<sup>10</sup>

Como se sabe, el contacto entre lenguas es un fenómeno que ha existido desde los primeros tiempos de la humanidad. Se trata de un fenómeno conocido en todas las regiones de la Tierra, puesto que en ninguna parte del mundo ha existido un idioma completamente aislado, sin contacto con otros idiomas vecinos.<sup>11</sup> Sin embargo, las interferencias lingüísticas no se dan en forma regular en todos los niveles de la lengua, por lo que se habla de una ley desigual de penetración en los compartimentos de ésta,

entre los cuales la morfología se modifica más difícilmente bajo la influencia extranjera; en el sentido opuesto, el vocabulario se toma prestado con más facilidad.<sup>12</sup> Por la información que tenemos hasta el momento podemos decir que el *diidxazá* sufrió interferencias del castellano en todos sus niveles, mientras que el castellano sólo recibió algunos préstamos léxicos y siguió el patrón de las lenguas indígenas para construir algunos calcos, siendo el origen de éstos desconocido en muchos casos.

El encuentro entre la lengua de los colonizadores y el *diidxazá* dejó, necesariamente, huellas en ambas partes, pero más en la segunda. La influencia del castellano sobre el *diidxazá* ha recibido poca atención y no siempre profesional, pero parece que nadie se ha ocupado del proceso contrario. Aunque breves, dos trabajos han avanzado algo en el primer aspecto: uno es de un literato y otro de una lingüista: *Los hispanismos en el idioma zapoteco*, de Andrés Henestrosa, y "Palabras de préstamo en zapoteco del Istmo", de Velma Pickett,<sup>14</sup> razón por la

<sup>9</sup> Hernán Cortés, *Cartas de relación*, pp. 313-314; Hernán Cortés, *Cartas tehuantepecanas*, pp. 3-21.

<sup>10</sup> Marius Sala, *El problema de las lenguas en contacto*, p. 19.

<sup>11</sup> Op. cit., p. 7.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>13</sup> Discurso leído ante la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Española el día 23 de octubre de 1964.

<sup>14</sup> Velma B. Pickett, "Palabras de préstamo en zapoteco del istmo", en *Scripta Philologica. In Honorem Juan M. Lope Blanch III*, pp. 69-76.

cual en este ensayo me ocuparé del proceso contrario.

#### INFLUENCIA DEL *DIIXAZÁ* EN EL CASTELLANO

En su referido discurso en la Academia Mexicana de la Lengua, Henestrosa afirmaba:

"No hay zapoteguismos actualmente en el español universal, pero ciertos núcleos bilingües de hoy pueden darnos idea del fenómeno de interrelación de las lenguas en las primeras décadas de convivencia. Los zapoteguismos se dan todavía, aunque en número reducido, en esos hablantes bilingües".<sup>15</sup>

Cita dos ejemplos en el español hablado en la costa oaxaqueña del océano Pacífico, colindante con Chiapas: *sapi*, que viene de bizabi, aplicado en Juchitán a un animal mamífero huérfano y el cual aparece en el nombre de un humilde paraje pesquero llamado Rincón Sapi, hoy Rincón Juárez. El otro ejemplo es el híbrido *biuxito*, que procede de nabixue,<sup>16</sup> adjetivo de estado que funciona con el prefijo *na-*, y la terminación para el diminutivo en español.

Pero, al parecer, lo que Henestrosa quiso decir con la frase "español universal" es que no hay zapoteguismos en el español difundidos mundialmente, como los nahuatlismos *chocolate*, *tomate*, etcétera, porque ninguna lengua, por muy difundida que sea, es universal, pues todas están integradas por dialectos en el sentido lingüístico del término.

No obstante, cuando Henestrosa escribió lo anterior, en el español de México ya circulaba un préstamo en forma de nombre de mujer: *Nadxiee' lli*, expresión zapoteca que Guty Cárdenas difundió a través de una canción del compositor oaxaqueño Samuel Mondragón llamada "Tehuana", grabada en 1928.<sup>17</sup> Por su parte, Lope Blanch registró en los años 60 un préstamo del zapoteco al español de México: *quelaguetza*,<sup>18</sup> que ahora seguramente ya goza de universalidad en el sentido henestrosiano porque fue globalizado por los prestadores de servicios turísticos.

Más tarde, la lingüista Beatriz Garza Cuarón publicó un estudio sobre el español hablado en la ciudad de Oaxaca, donde afirmaba que "La ciudad de Oaxaca está

<sup>15</sup> Andrés Henestrosa, *op. cit.*, p. 12.

<sup>16</sup> *Idem*, p. 12.

<sup>17</sup> Dada a conocer por Discos Corazón en el disco *Guty Cárdenas*, México, 1993.

<sup>18</sup> Juan M. Lope Blanch, *Léxico indígena en el español de México*, p. 50.



rodeada de poblaciones cuya lengua más importante es el zapoteco; sin embargo, su influencia en el español de Oaxaca no es muy evidente, porque el intercambio con la capital se realiza predominantemente en español".<sup>19</sup>

Tanto en el caso del escritor como en el de la lingüista se trata de justificar la falta de tiempo o de profesionales para realizar trabajos de dialectología en la zona de influencia del *diidxazá*, como los que se

han hecho en otras regiones del país; hay zapoteguismos en los dialectos del español mexicano, aunque no tantos como los nahuatlismos ni tan pocos como pretenden estos autores.

Un ejemplo temprano de una palabra de origen zapoteco "que ha entrado en el léxico del español de manera neutral y con una distribución un poquito más extendida es *picha(n)cha*", pues se usa en México y Guatemala, según Smith Stark.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Beatriz Garza Cuarón, *El español hablado en la ciudad de Oaxaca*, México, p. 21.

<sup>20</sup> Thomas C. Smith Stark, "Ratero y quemarle la canilla: ¿dos calcos zapotecos?", en *Varia lingüística y literaria. 50 años del CELL*, p. 478.

Francisco J. Santa María cita un diccionario de guatemaltequismos donde se registra *pichacha*<sup>21</sup> —forma apegada al *diidxazá* que registró Córdova en el siglo XVI, en la entrada "agujereada cosa assi"—, que indica que el préstamo entró al castellano desde la época del contacto entre ambas lenguas; la forma contemporánea de la palabra es *bidxadxa*. Sin embargo Marcos E. Becerra la hizo derivar del náhuatl de una manera bastante complicada e improbable: *pitsin-tsi-atl*, "jicara, tecomate u olla con agujeros en el fondo, para poder servir de colador o cernidor, i cuyo empleo más común es en el lavado del nixtalmal".<sup>22</sup>

Algunos ejemplos de préstamos léxicos del *diidxazá* al español del Valle son los siguientes: *gobao*, "pepenar"; *pipe-pibi-biibi*, "Pipal". Gualulo. Cholulo. *Cuahtlicoyolli*, nombre científico: *Sapindus saponaria*; familia: *Aceráceas*, en la clasificación de Lineo;<sup>23</sup> jabón, frutillo con que jabonan.<sup>24</sup> *Yocuela*, "tierra con humus de los ríos", en el Valle y en el Istmo también.

Ejemplos de préstamos léxicos del *diidxazá* en el español del Istmo son los siguientes: *gobago*, en el pueblo de Laoyaga; este nombre viene de "làgo", "buche", en Córdova; sustantivo que se usa en la expresión verbal *rutopa xlaagu'*, usado actualmente en el *diidxazá* del Istmo: "Dícese del ganado vacuno, equino o caprino que busca pasto picando aquí o picando allá. También la persona holgazana que recurre a los familiares para su mantenimiento".<sup>25</sup> La equivalencia de este verbo, *rutopa xlagu'*, en español mexicano es el verbo "pepenar", de *pepena*; según Becerra: "Recoger i alzar o levantar lo esparcido o echado en el suelo". "Pepena", a su vez, es un nahualismo que significa recoger lo esparcido.<sup>26</sup> Efectivamente así aparece en el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de Alonso de Molina, pero en la cultura indígena contemporánea significa recoger los restos o residuos de las cosechas.

*Guie' se'*, "flor de niño" según Seler. *Jacquinia aurantiaca*.<sup>27</sup> El caso de la pala-

<sup>21</sup> Lisandro Sandoval, *Semántica guatemalense o Diccionario de guatemalismos*, 1a. ed., Guatemala, 1941-42.

<sup>22</sup> Marcos E. Becerra, *Rectificaciones i adiciones al Diccionario de la Real Academia Española*, p. 31.

<sup>23</sup> Manuel Martínez Gracida, *Flora y fauna del estado libre y soberano de Oaxaca*, recopiladas por..., p. 34; también, Pennington y Sarukhán, *Árboles de México*, p. 338.

<sup>24</sup> Blas Pablo Reko, *Mitobotánica zapoteca*, p. 55.

<sup>25</sup> Eustaquio Jiménez Girón, *Guía gráfico-fonémica para la escritura y lectura del zapoteco*, p. 198.

<sup>26</sup> Marcos E. Becerra, *Rectificaciones i adiciones al Diccionario de la Real Academia Española*, pp. 30-31.

<sup>27</sup> Reko, *idem*, p. 78.

bra *muxe'* es más interesante, pues siendo originalmente un préstamo del español al *diidxazá* de "mujer", para referirse al hombre homosexual, regresó al español como un zapotecoismo con el mismo significado.<sup>28</sup>

El lingüista Thomas Smith Stark descubrió dos casos posibles de calco lingüístico del español tomados del *diixazá*: el primero se refiere a la palabra "ratero", cuyo origen zapoteco se fundamenta en los siguientes argumentos:

a) En el *Vocabulario* de Córdoba, cuya primera edición es de 1578, se encuentra la siguiente entrada: "Ladrón yterum methaphorice, le llaman al hombre raton, porque como el raton hurta lo que halla así el tal. *Pènipizijña, l. pecijña*."<sup>29</sup>

b) Córdoba no hace ninguna alusión a la palabra *ratero* como término paralelo del español, según Smith:

Este hecho parece indicar que no existió la forma *ratero* en el español de la época de Córdoba, o por lo menos que él no la conocía. Y de hecho, según Corominas y Pascual (1980-1991), la acepción de "ladrón" para *ratero* aparece documentada por

primera vez en 1605 en *La pícara Justina*, de F. López de Úbeda; también se incluye en el *Vocabulario de germanía* que publicó Juan Hidalgo en 1609: "[...] Todo lo anterior indica que *ratero* 'ladrón' entró en la lengua [castellana] después del primer contacto entre el español y el zapoteco".<sup>30</sup>

El segundo caso de calco tratado por Smith Stark es el que documentó en el español de El Salvador y Guatemala, "cuando alguien traiciona a su pareja en el amor, se dice que *le quemó la canilla*". En las variantes del español mencionadas, *canilla* se refiere a la pierna entera o, más específicamente, a la parte de la pierna de la rodilla para abajo. Una expresión semejante se encuentra en el *diidxazá* del siglo XVI, registrada por Córdoba: "Cuernos poner la adultera. Vide adulterar. Tozàaqui, tozàa chitaya, tozàaqui nijaya".<sup>31</sup>

El razonamiento de Smith Stark es que "La fecha anterior de la forma zapoteca arguye a favor de la influencia zapoteca en el español y no viceversa", pero encuentra posible una objeción de tipo geográfico: "la distribución 'quemarle la canilla' no

---

<sup>28</sup> Véase Marinella Miano Borruso, *Hombre, mujer y muxe' en el istmo de Tehuantepec*, Plaza y Valdés-CONACULTA-INAH, México, 2002.

<sup>29</sup> Fray Juan de Córdoba, *Vocabulario castellano-zapoteco*, fol. 239.

<sup>30</sup> Thomas C. Smith Stark, *op. cit.*, p. 474.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 476.

corresponde a la distribución de las lenguas zapotecas".<sup>32</sup> Sin embargo, esta objeción se diluye cuando estudiamos los fuertes lazos comerciales y culturales que se establecieron desde la época prehispánica entre los zapotecos y los chortís en la frontera entre El Salvador y Guatemala, donde se encuentra el santuario de Esquipulas, como lo prueba el préstamo pichacha desde el siglo xvi y el estrecho parentesco entre el sistema calendárico zapoteco y el chortí.<sup>33</sup>

Por mi parte, he encontrado otros ejemplos de calcos en el español hablado en la costa del golfo de México, en lugares como Minatitlán, donde se dice "mañanita flor", calco de *siadó' guie'*; "atardeciendo hueso", calco de *huadxí dxita*, y actualmente encontramos varios ejemplos de calcos del

*diidxazá* conforme los hablantes abandonan su lengua materna para tratar de expresarse en español, introduciendo traducciones poco afortunadas de su lengua nativa en la segunda. Por ejemplo, para decir "el fondo de la olla", que en *diidxazá* es *xa'na' guisu*, dicen "en el culo de la olla" porque *xa'na'*, que sirve para designar la nalga en el cuerpo humano, es también el término para designar el fondo de los recipientes.

Estos son unos cuantos ejemplos. Hacen falta estudios sobre los dialectos hablados en distintas regiones, donde el castellano entró en contacto con el *diidxazá*, para poder cuantificar y calificar los préstamos y calcos que la segunda dejó en el idioma español hablado en diferentes regiones del sur y sureste mexicano.



<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 477.

<sup>33</sup> Véase al respecto la tesis doctoral de Víctor de la Cruz Pérez, *El pensamiento de los binnigula'sa: cosmología, religión y calendario*, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 2002.

## BIBLIOGRAFÍA

Acuña, René (ed.), *Relaciones geográficas del siglo xvi: Antequera, tomo primero*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984.

Becerra, Marcos E., *Rectificaciones i adiciones al Diccionario de la Real Academia Española*, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1978.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia de la conquista de la Nueva España*, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas, México, Editorial Porrúa, 11a. ed., ("Sepan cuantos...", núm. 5), 1976.

Córdova, Juan de, *Vocabulario castellano zapoteco*, facsimilar, introducción y notas de Wigberto Jiménez Moreno, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-SEP, 1942.

Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, nota preliminar de Manuel Alcalá, México, Editorial Porrúa, 10a. ed., ("Sepan cuantos...", núm. 7), 1978.

———, *Cartas tehuantepecanas*, México, Ediciones El Alcaraván (Bibliófilos Oaxaqueños), 1991. Reproducido del tomo XII de la Biblioteca Histórica de la Iberia, Escritos sueltos de Hernán Cortés, México, 1871.

Garza Cuarón, Beatriz, *El español hablado en la ciudad de Oaxaca, México. Caracterización fonética y léxica*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (Serie Estudios de Dialectología Mexicana, II), 1987.

Henestrosa, Andrés, *Los hispanismos en el idioma zapoteco. Discurso leído ante la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la Española el día 23 de octubre de 1964 en la recepción del académico de número...*, México, Academia Mexicana, 1965.

Jiménez Girón, Eustaquio, *Guía gráfico-fonémica para la escritura y lectura del zapoteco. Pa sicca rica Diidxaza xti Guidxiguie'*. *Cómo se escribe el zapoteco de Juchitán*, México, Editorial Victoria Yan, 1980.

Lope Blanch, Juan M., *Léxico indígena en el español de México*, México, El Colegio de México, 2a. ed. (Jornadas, 63), 1979.

*Mapas lingüísticos de la República Mexicana*, México, Departamento de Asuntos Indígenas, 1944.

Martínez Gracida, Manuel, *Flora y fauna del estado libre y soberano de Oaxaca*, recopiladas por..., Oaxaca, Imprenta del Estado, 1891.

Miano Borruso, Marinella, *Hombre, mujer y muxe' en el istmo de Tehuantepec*, México, Plaza y Valdés-CONACULTA-INAH, 2002.

Pennington T.D. y J. Sarukhán, *Árboles tropicales de México*, México, UNAM-Fondo de Cultura Económica, 2a. Ed. (Colección Texto Científico Universitario, 1998).

Pickett B., Velma, "Palabras de préstamo en zapoteco del Istmo", en Elizabeth Luna Traill (coord.), *Scripta philologica. In Honorem Juan M. Lope Blanch III*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM, 1992, pp.69-76.

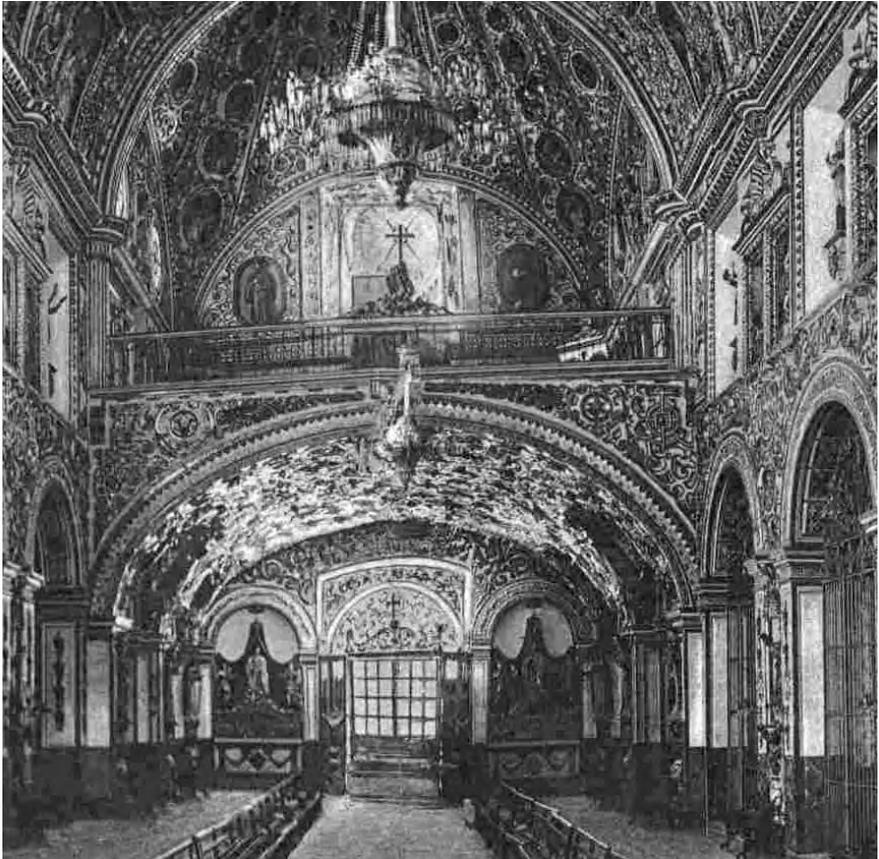
Reko, Blas Pablo, *Mitobotánica zapoteca*, Tacubaya, D.F., 1945.

Sala, Marius, *El problema de las lenguas en contacto*, Cecilia Rojas Nieto (ed.), México, Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM (Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 14), 1988.

Sandoval, Lisandro, *Semántica Guatemalense o Diccionario de Guatemalismos*, 1a. ed., Guatemala, 1941-42.

Santamaría, Francisco J., *Diccionario de mejicanismos*, México, Editorial Porrúa, 1959.

Smith Stark, Thomas C., "Ratero y quemarle la canilla: ¿dos calcos zapotecos?", en *Varia lingüística y literaria. 50 años del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios*, México, El Colegio de México, 1997.



---

\* Doctor en Estudios Mesoamericanos, profesor-investigador del CIESAS-Unidad Istmo y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.